

## "Llegar y Llevar"

Pero después hay que pagar. El caso "La Polar" volverá a poner sobre el tapete la necesidad de contar con información de deuda positiva, esto es, cuánto debe cada RUT - hoy los bancos pueden saber lo que los chilenos deben en el sistema financiero, pero no cuánto deben a casas comerciales.

Aparentemente, el endeudamiento de un grupo relevante de la clase media está en niveles elevados y, por consiguiente, los riesgos sistémicos podrían ser altos, amén de inciertos.

Pero hay más. Los sistemas de compensación a los ejecutivos generan el conocido juego del "agente y principal": el ejecutivo ("el agente") intenta maximizar su bono anual, y en ese esfuerzo, algunos no pocas veces se pasan con luz roja y aplican criterios contables imaginativos y políticas no

autorizadas, dejando expuestos a los directores ("los principales") a insospechadas contingencias.

Conozco a muchos de los directores y ex directores de La Polar, y tengo absoluta certeza de su seriedad y solvencia profesional; me temo, sin embargo, que puedan haber sido víctimas de la trampa del agente - principal. Veremos una nueva discusión sobre los sistemas de compensación a ejecutivos en las compañías "profesionalizadas".

También, una vez más, veremos a los auditores, clasificadores de riesgo y reguladores culpar a otros. Como los bomberos y la policía, clasificadores de riesgo, auditores y reguladores usualmente llegan tarde a la escena del siniestro.

Lo de La Polar es un pequeño episodio que, sin embargo,

refleja una de las debilidades más notorias del capitalismo "moderno": mucho profesional, mucho informe, mucha regulación y poco empresario. Similar a lo que ocurre a nivel global. Hace rato ya que los papeles de deuda de algunos países europeos deberían clasificarse como basura, igual que algunos bancos de dicho continente. Cuando llegue la hora de sincerar las deudas soberanas veremos explicaciones similares de los clasificadores de deuda: los ajustes serán después del siniestro y los tenedores de bonos, más que pagos, tendrán explicaciones.

Los reguladores le creen a los clasificadores de riesgo; los administradores de fondos, que arriesgan plata de otros, no la propia, también se escudan en éstos y en los auditores; los auditores y clasificadores de riesgo, de cara al desastre,



Jorge Quiroz  
Economista

culpan indefectiblemente a la información sesgada que les entregan algunos ejecutivos; éstos juegan al agente-principal contra los directores y accionistas; los directores reclaman, no sin razón, que son engañados.

Lo que parece faltar es el políticamente incorrecto y pasado de moda "empresario controlador", alma del capitalismo genuino, que no se contenta con informes y clasificaciones, porque lo que tiene en riesgo es su patrimonio. La Polar, como antes, superará este impasse. Pero es muy probable que para hacerlo requiera de un controlador, de un empresario "a la antigua", porque cuando el capitalismo moderno falla, toca volver a las raíces. Y después de llevar, también hay que pagar. Y cobrar.